

Terry Moon

Mujeres en lucha contra el feminicidio

Original en inglés:

newsandletters.org/lead-article-women-world-wide-fight-femicide/

En resumen, no importa cuál resulte ser la fuerza revolucionaria específica... toda la verdad está en el ritmo dual de cualquier revolución: el derrocamiento de la vieja sociedad y la creación de nuevas relaciones humanas. Se requiere aplicar la dialéctica en su totalidad a cada tema individual

Raya Dunayevskaya

Marxismo y libertad

Los feminicidios (el asesinato de una mujer por ser mujer) aumentan en todo el mundo. Lo sabemos, no solo por artículos ocasionales en periódicos o en las redes, sino, más importante aún, porque ha habido manifestaciones en todo el mundo en su contra. Por eso existen esos artículos. Además, conocemos estos asesinatos porque las mujeres los convirtieron en una categoría desde que Diana Russell popularizara el término en 1976 durante el primer Tribunal Internacional sobre Crímenes contra Mujeres, realizado en Bélgica.

La creciente avalancha de feminicidios no puede separarse del maremoto que ha llevado a que los fascistas gobiernen países como Somalia, Italia, India, Irán, Argentina, Turquía, Estados Unidos en el periodo Trump, Nicaragua, El Salvador, Rusia, Hungría, etc. La subordinación de las mujeres es tanto una convicción como un objetivo de los fascistas, nacionalistas y racistas. Como ejemplo, empecemos por Turquía.

Feminicidio: está en todas partes

El 27 de febrero en varias ciudades de Turquía fueron asesinadas siete mujeres por sus parejas o ex-parejas masculinas. La mayor tenía 49 años, la más joven 32, y todas habían sido tiroteadas o apuñaladas. El año pasado, 315 mujeres fueron asesinadas en Turquía, la mayoría en sus hogares. Además, aumenta la defenestración de mujeres, lo que permite a sus asesinos decir que ellas se suicidaron. Esta matanza de mujeres puede atribuirse en parte al presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan. En marzo de 2021, Erdoğan sacó a Turquía del Convenio de Estambul, el tratado internacional para prevenir la violencia contra las mujeres. Esa violencia se ha disparado bajo su régimen. En abril de 2022 sus fiscales exigieron que *Detendremos el Feminicidio* (KCDP), el grupo por los derechos de las mujeres más grande de Turquía, se disolviera por "actividades contrarias a la ley y la moral". Cuando no está destruyendo organizaciones de mujeres, cada Día Internacional de la Mujer envía a su policía para golpear y disparar balas de goma a las mujeres que protestan. KCDP informa de que "En 15 años, el único año en que el número de feminicidios disminuyó fue 2011, en el que se adoptó la Convención de Estambul".

La mezquindad de Erdoğan se revela en cómo su régimen niega hasta el acceso a tampones a mujeres presas en Turquía, entre ellas muchas activistas feministas.

En Kenia, hasta mediados de febrero, se habían reportado 16 casos de feminicidio en 2024 y, como en todos los países, hay más no reportados y que no aparecen en ninguna estadística oficial. En casi todos los casos ha habido manifestaciones de activistas para crear conciencia y exigir un cambio real. En Kenia, las mujeres denominaron "Dark Valentine" [en referencia a un lúgubre "día de San Valentín"] a las manifestaciones que el 15 de febrero se llevaron a cabo en ciudades de todo el país. Como explicó una estudiante participante: "El amor no es algo que deba ponerte en riesgo de muerte. Entonces, si no podemos tener un saludable tipo de amor, ¿qué hay que celebrar?"

En Somalia, tres mujeres fueron asesinadas por sus maridos en una semana. No es sorprendente que dos de ellas estuvieran embarazadas. Pese a que actualmente en Somalia abundan la guerra, la violencia y la muerte, hubo protestas durante varios días. En Mogadiscio, los carteles de las manifestantes mostraban fotografías de Lul Abdi Aziz Jazirain, a quien su marido había prendido fuego y que murió tras agonizar siete días; el cuerpo de otra mujer fue desmembrado; otra fue tiroteada. La presidenta del Centro de Desarrollo de la Mujer Somalí dijo: "Se espera que las mujeres guarden silencio en Somalia. Vamos a seguir haciendo ruido hasta que haya un cambio". Una vez más, como era de esperar, otro estudio muestra que en EEUU "las mujeres embarazadas que viven en estados que restringen el aborto tienen más probabilidades de sufrir homicidio a manos de su pareja... El riesgo (...) es mayor para las mujeres menores de 30 años, negras o con niveles educativos más bajos... Las mujeres embarazadas o que lo hayan estado recientemente tienen un 14% más riesgo de homicidio por su pareja, en comparación con las mujeres no embarazadas". ¡Pero en los

estados que limitan el acceso al aborto las tasas de homicidio aumentaron un 76% para las mujeres en esas situaciones! ¡Y esas estadísticas se hicieron antes de que se anulara Roe v Wade!

Esto no es nuevo. La principal causa de muerte de mujeres embarazadas en EEUU ha sido durante décadas el asesinato. Cuando se habla de reducir la tasa de mortalidad materna rara vez se menciona esto. Estas mujeres están incluidas en la masacre nacional de EEUU, donde cada día tres mujeres son asesinadas por sus parejas y donde la tasas de homicidios sobre mujeres negras es un 79% mayor que sobre las mujeres no negras.

Más de 300 mujeres vestidas de negro se manifestaron en Tegucigalpa ante el Congreso Nacional de Honduras el Día de la Mujer Hondureña, 25 de enero. Protestaban por el aumento de los feminicidios. Una mujer al día fue asesinada en los primeros 16 días de 2024. Las manifestantes saltaron las barreras alrededor del edificio del Congreso para protestar por los recientes asesinatos y por los 380 feminicidios conocidos en 2023. Una activista, con el rostro cubierto con un pañuelo negro, dijo a la multitud: "Venimos a exigir que sean respetadas las vidas de las mujeres hondureñas. Por eso venimos a este Congreso Nacional". Sandra Deras, otra manifestante, dijo: "Hoy marchamos contra toda violencia, desde la violencia doméstica hasta el feminicidio. Exigimos la aprobación de la Ley Integral Contra la Violencia que prometió el presidente. ¡No podemos esperar!"

Giulia Cecchettin: la G. Floyd de Italia

En Italia [donde entre 1 de enero y el 1 de marzo de 2024 se cuentan 20 feminicidios], el asesinato [en noviembre 2023] de Giulia Cecchettin, estudiante de ingeniería biomédica de 22 años, fue el feminicidio que llevó a miles de personas a su funeral y a las calles. En noviembre se manifestaron en Roma unas 500.000 personas contra su asesinato; esa y otras manifestaciones rea-

lizadas entonces encontraron su continuidad en las miles y miles de personas que lo hicieron en enero [y sobre todo el 8 de marzo]. La primera ministra Giorgia Meloni afirma que, siendo ella mujer, se solidariza y que no se puede tolerar esa barbarie, pero su partido, Fratelli d'Italia, es fascista y en realidad no ha hecho nada. La protesta por la muerte de Giulia ha sido comparada con lo que ocurrió en EEUU tras el asesinato de George Floyd por la policía.

Nadie ha estado más acertado que la hermana de Giulia, Elena Cecchetti, quien dijo esta verdad en el horario de máxima audiencia de la televisión: "Muchas personas han llamado 'monstruo' al asesino de mi hermana. Pero un monstruo es alguien que se desvía de las normas de la sociedad, mientras que él es próspero hijo de una sociedad patriarcal impregnada de la cultura de la violación. El feminicidio no es un crimen pasional", agregó, "es un crimen de poder. Es un asesinato patrocinado por el Estado dado que el Estado no nos protege. No guardéis ni un minuto de silencio por Giulia. ¡Por Giulia, quemadlo todo!"

Tras esta declaración estallaron manifestaciones en toda Italia. Estudiantes que se unieron a la lucha siguieron las palabras de Cecchetti y, en lugar de guardar el minuto de silencio sugerido, salieron de sus clases a las calles gritando y aplaudiendo. Como explicó un estudiante: "No era apropiado seguir la directiva ministerial de guardar silencio, sino todo lo contrario: leer, hablar, hacer ruido".

'¡Quemadlo todo!'

El llamamiento de Elena Cecchetti "¡Quemadlo todo!" es inspirador porque las mujeres sienten que lo que se necesita es quemarlo todo. El feminicidio no tiene nada de novedoso; es más antiguo que las tragedias griegas. No se trata de una "nueva" reacción al feminismo. La mayoría de las mujeres asesinadas no estaban haciendo campaña por los derechos de las mujeres, simplemente estaban tratando de vivir sus

vidas, lo que ni es un deseo radical ni debería verse como tal. Pero en muchas culturas el hecho de que las mujeres simplemente intenten vivir sus propias vidas se considera radical, escandaloso y motivo de asesinato.

Haciendo una distorsión contradictoria, allá donde las mujeres son consideradas menos que humanas, como una propiedad, también se les atribuye el poder de avergonzar a sus familias. ¿Cómo? Pues al desobedecer un tabú cultural, una regla que sostiene que los hombres tienen el derecho y la obligación de controlar lo que hacen las mujeres, a dónde pueden o no pueden ir, a quién pueden conocer, a quién amar, con quién pueden casarse. No seguir esa línea cultural es una excusa para asesinar. En algunas culturas basta con que una mujer enoje a algún hombre, o que trate de dejarlo, o que quemé la cena. Cuando no te consideran un ser humano real, todo es posible. Evidentemente hay decenas de miles de "razones" por las que los maridos, parejas o ex-parejas matan a las mujeres con las que viven y/o a las mujeres a las que supuestamente "aman". Incluso si hay leyes contra el feminicidio y contra los "crímenes por honor", entonces esas leyes suelen ser débiles o no se aplican o la policía se convierte en una gran parte del problema. Las autoridades a menudo no creen a las mujeres o no les importan, por lo que no hacen nada para protegerlas.

La popularidad de la misoginia

Estas actitudes no se dan solo a nivel local. Cuando alguien como Erdoğan en Turquía envía a sus matones a golpear y gasear a mujeres que simplemente se manifiestan por sus derechos y por su libertad, envía un mensaje sobre el valor de la vida de las mujeres. Los gobernantes fascistas refuerzan la misoginia porque, espantosamente, eso les atrae reclutas y les hace populares. Miremos lo que hace Andrew Tate, un aspirante a fascista, que se gana la vida como *influencer* misógino enseñando a los hombres cómo ejercer la violencia contra las

mujeres. Esto le ha hecho ganar 5 millones de dólares al mes gracias a más de 100.000 suscriptores. Muchos ven a mujeres, personas de color, inmigrantes, personas con discapacidades, etc., como un Otro, como menos que ellos. Lo vemos en Donald Trump, un racista que se burla de las personas con discapacidad y que trata a las mujeres como objetos sexuales, para entretenerse. Si no están dispuestas a desempeñar ese papel, simplemente las "agarrará por el coño" o las violará, como hizo con E. Jean Carroll.

**Desde el inicio:
una revolución profunda y total**

Los lectores de News & Letters saben que cuando hablamos de revolución nos aseguramos de que sepan que no hablamos de algo fácil, simple o unidimensional. En su libro *Rosa Luxemburg, la liberación de las mujeres y la Filosofía de la Revolución de Marx*, Raya Dunayevskaya, fundadora del humanismo marxista en Estados Unidos, escribe sobre las "dos preguntas fundamentales del día; y, debo agregar, las dos preguntas del mañana, porque no tendremos una revolución exitosa a menos que las respondamos. Son, en primer lugar, la totalidad y la profundidad del necesario *arrancar de raíz* esta sociedad explotadora, sexista y racista. En segundo lugar, el ritmo dual de la revolución: no es solo el derrocamiento de lo viejo, sino también la creación de lo nuevo; no es solo la reorganización de fundamentos materiales objetivos, sino también la emanación subjetiva personal de la libertad, de la creatividad y los talentos. En una palabra, debe haber tal valorización del movimiento desde abajo, desde la práctica, que nunca más permitamos que la teoría y la práctica se separen". En el contexto del feminicidio, ese "movimiento desde abajo, desde la práctica" puede observarse en las manifestaciones mundiales contra el feminicidio: en las mujeres somalíes que dicen: "Vamos a seguir haciendo ruido hasta que haya un cambio"; en las mujeres de Kenia exigiendo que "el

amor no te ponga en riesgo de muerte"; en las mujeres en Turquía que salen a la luz el Día Internacional de la Mujer año tras año sabiendo que serán recibidas con gases lacrimógenos y palizas; en las mujeres hondureñas diciéndole al mundo: "¡No podemos esperar!"; y en las mujeres italianas que ven la necesidad de "¡Quemarlo todo!". La clave está en la "totalidad y profundidad del necesario arrancar de raíz". Por eso enfatizamos que la revolución no puede acabar en el derrocamiento de un gobierno o en el cambio de las relaciones económicas, por fantásticos y necesarios que sean esos cambios. La revolución tiene que ser tan profunda y total que todas las relaciones humanas se transformen. Eso tiene que ser parte del derrocamiento de lo viejo. Si no es así, entonces las mujeres (y muchas otras personas) nunca serán libres. En esta lucha contra la misoginia, el feminicidio, el racismo y otras opresiones se puede distinguir algo de la visión de futuro implícita en estos movimientos, "la creación de lo nuevo". Ciertamente mucho de ese algo "nuevo" será que las mujeres sean comprendidas como seres humanos que no solo quieren vivir en libertad, sino que harán de la libertad algo totalmente único.

16 de marzo de 2024